

LAS ABEJAS Y LA MUERTE

por el Dr. JUSTO GARATE

En 1949 publicó Wilhelm Giese de Hamburgo un buen trabajo en *Eusko Jakintza* sobre la comunicación de la muerte del patrón a las abejas. Yo publiqué también tres trabajos menores sobre el tema en el *Boletín de Amigos del País* en 1947 y en *Runa*, revista etnográfica de Buenos Aires, en 1949, sin conocer aquel trabajo coetáneo y luego otro en la misma *Runa* en 1950, en que lo citaba.

El escritor alemán recoge muy bien mucha bibliografía vasca y extranjera sobre la materia y llega a la conclusión de que “el hombre primitivo considera a las abejas como almas de los difuntos”.

Se funda principalmente en una observación marroquí de Bourriily y me parece que le asiste totalmente la razón.

Sabido es que a un dios vecino de los hebreos se llamaba Belcebú, nombre que se traducía por dios de las moscas. A Pompeyo Gener parecía esto tan absurdo, que forjó otra etimología en *El Diablo*.

Cierta vez leía yo a Rabelais y me encontré con su referencia al cuento de Aristeo en las *Geórgicas* de Virgilio, II, 183. Lo resumía así el famoso cura de Meudon; (II, 183): “Cuando de la sagrada Botella, salió un ruido parecido al que hacen las abejas, cuando salen de entre la carne de un novillo muerto, de acuerdo con la invención de Aristeo”.

Pedí al P. Garriga tuviera a bien cotejar el texto virgiliano que me mandó copiado y vertido. Se trata de un *vitulus* o novillo. Pijoán en su *Historia del mundo* (I, 30) lo convierte en buey, quizá por tratarse de Egipto, país para el que se ha hecho igual error de traducción con el toro Apis, convertido por galicismo en el famoso buey, cuando esos pueblos veneraban y divinizaban el poder de reproducción negado por definición a los bueyes.

Mi amigo Francisco Ugarte y Pagés, traductor del *Gargantúa y Pantagruel*, escribe por dos veces el *buey* de Aristeo.

Nicolay (I, 79) cuenta que en Egipto se tenía la creencia de que

el alma salía volando del cadáver, para ir a comparecer ante el terrible tribunal de Osiris.—(HISTORIA DE LAS CREENCIAS).

Volvamos a Virgilio quien escribe:

“et visenda modis animalia miris,
Trunca pedum primo mox et stridentia pennis
Miscentur, tenuem que magis aera carpunt”.

Lo cual es traducido así al euskera vizcaino, por el P. Garriga, culto y fino escritor bilbaíno:

“Eta bertatik jayo ikusten dira oingabeko lenbizi, egodun urrengoan, azkenez aizera jaurtikiten diran abeltxo asko”.

Salomón Reinach recuerda que *psyche* significa alma y mariposa. (ORFEO.—HISTORIA DE LAS RELIGIONES).

Goethe en su *Fausto* asienta: “es la almita, la alada Psyche; desplumadla y no será ya más que un repugnante gusanillo”. (Aguilar, II, 639).

En la pág. 644 hace decir a los niños bienaventurados:

Alegremente recibimos
a éste que viene cual crisálida;
también nosotros podremos
lograr la angélica gracia.
Desparramad esos copos
que le envuelven y coartan.
Ya reluce hermoso y grande,
lleno de vida sagrada.

Anota Cansinos Assens que esos copos son los jirones del gusano de seda cuando éste rompe su envoltura. Observaré yo que el gusano no es tal, sino la fase de oruga de un insecto lepidóptero.

En Samoa se tomaba por el alma del difunto a cualquier insecto que pasaba por encima de cierta estera, según Nicolay (I, 31).

Ahora voy a dar una nota médica. El mismo Nicolay admite varios fines de la trepanación. Los que aquí nos interesan son el procurar al espíritu del difunto una salida desde el cráneo (I, 523) o desde el esternón. También se practicaba un agujero en la sepultura (I, 523).

Cuando nosotros en una sala de hospital vemos que las moscas se detienen sólo en un paciente, formulamos sólo por eso un siniestro presagio. Así como las hormigas descubren sustancias azucaradas en cualquier lugar de una casona, las moscas deben percibir algún olor mefítico para nosotros, como por ejemplo, el raro de deyecciones de

múridos, y se aprestan a depositar sus huevos en la piel o recovecos de los moribundos, causa de que luego haya una variada fauna de múscidos en el cadáver, que en Medicina Legal sirve para discernir la fecha del fallecimiento.

Nos dice Nicolay que en Francia el día de la muerte del amo, se cubren con un velo fúnebre las colmenas de abejas que hay cerca de la casa. En los nueve días siguientes se coloca un plato de arroz ante la colmena, lo que no sabía explicarse Nicolay (I, 475) y ahora etienden mis lectores, recordando que a los difuntos se les ponían escudillas con alimentos.

El Dr. Mario Suárez Nelson me refiere haber leído que durante la colonización inglesa de Virginia se comunicaba a las abejas la muerte del patrón.

Dos apicultores de Tandil me contaron que las abejas siguen a los féretros por el barniz de los mismos. Esta explicación puede tener su parte de razón, pero me parece digna de M. Homais.

La familia Iriarte de Sumbilla, efectuó con motivo de otra defunción en su domicilio de Napaleofú en el campo de Tandil, otra vez este rito.

Cuenta Reinach que las profetisas de Artemisa de Efeso, se llamaban abejas, porque sus oráculos se habían fundado antes en la observación del vuelo de las abejas (p. 113).

Relata Nicolay que las abejas estaban consagradas a las Musas (I, 245) y que un enjambre de abejas que se posara en una propiedad, era un augurio desastroso en Grecia (I, 247).

Leemos en Julio Caro que de la muerte de asnos y abejas se habla como de las personas (ALGUNOS MITOS ESPAÑOLES, pág. 311).

Passage to India es un libro magnífico de interpretación psicológica de la situación respectiva de indostanos y británicos. Fué escrito por Forster, quien en el capítulo XXXV habla de la creencia en que las abejas no picaban a las personas castas.

Las costumbres monárquicas hicieron que la idea de un rey se representara por una abeja, leemos en Nicolay (I, 82).

Virgilio prestó un gran homenaje a las abejas en su famoso *sic vos non vobis mellificatis apes* que fué vertido al euskera por Edward Spencer Dodgson en *La Vasconia* (VI, 157).

Los teofilántropos de París se bautizaban con miel como recoge Nicolay (I, 209). En seguida surgió en Auxerre una herejía que quería hacerlo con jalea de grosella.

Hay una locución inglesa que dice *folk with foreign bees in their bonnets*.